

Y en el porfiado brío del mulo de Navarra.
En la cantante hidráulica que acompasa el rodezno,
y en el tenaz aguante del pértigo de fresno.

Lo saludo en la industria seria y fina, que es gloria
de la armería en Eibar, del telar en Vitoria,
ya incruste la pistola, ya trame el leve tul.
(De terciopelo de Alava me haré una boina azul).

Lo saludo en la limpia firmeza del camino.
En la hidalguía rústica del garzón campesino,
que del jarrete elástico al entrecejo escueto,
descuella con la esbelta pujanza del abeto.
En la beldad que impone la moza fresca y dura,
de la alpargata cándida y la airosa cintura.
En la espumante sidra que el regocijo exalta,
y en la cordial nobleza del rancio de Peralta.

Lo saludo en la gloria del himno que alto y puro,
cantando a Roncesvalles con el cuerno del uro,
saca por las espaldas de la invasión dispersa,
la cuenta de Altabíscar, trágicamente inversa.
En la prez sin jactancia del corazón entero.
En el rencor durable del varón verdadero,
que soliviando el hígado, desde la roja faja
vívica lengua erige flameando en la navaja.
Y en el silencio de águila del dolor arrogante,
que a la virtud de Ignacio dió talla de diamante.

Lo saludo en el orbe de Sebastián Elcano,

y en el blasón antiguo que juntó, soberano,
como las dos del nuestro, las tres manos de Arriaga.

Lo saludo en el bravo pincel de Zuloaga,
que hasta la entrada hundiéndose de punta y de revés,
acuchilla la vida cual si fuese una res.

Lo saludo en la fama de Iparraguirre el Grande,
que un día, ennoblecido de Pirineo y de Ande,
cantó con voz que el alma de dos patrias encierra,
en la guitarra gaucha su loa donostierra.

Lo saludo en la aurora que entreabre su granada,
y en el día que parte su toronja dorada.
Lo saludo en la tarde gemida por los píos,
que reina como un ángel en los montes sombríos.
Lo saludo en la noche, que cernida de estrellas,
junta en la misma Vía de esplendor nuestras huellas.
En su idioma de hierro, dulcemente sonoro,
como el batido yunque canta con timbre de oro.
En el mirlo, su chistu (1) y en la alondra, su flauta.
En su verso sin letras y en su canción sin pauta.

Lo saludo en la Patria que toda gloria explica.
Lo saludo en el vástago del Arbol de Guernica.
Lo saludo en el Fuero de la honra y la equidad.

Pedro de Enbeita el vasco ¡Viva la libertad!

(La Nación, Buenos Aires).

(1) Silbato de los pastores.

Palabras

pronunciadas por don J. C. Sotillo Picornell en el momento de la consagración de sus hijos varones a la causa del Socialismo Universal.

Si estuviera poseído, señores, de que mis hijos hubieran de heredar la ética de mis principios políticos inspirados en la evolución de un espiritualismo que ninguna palabra podría traducir mejor que el calificativo de cristiano, si estuviera en la posesión de ese hecho, no contraería con vosotros, padrinos y asesores de la ceremonia que realizamos en este momento, y con la sociedad en que vivimos, la grave responsabilidad que entraña un acto de la significación del que estamos realizando.

Pero así como ha llegado a hacerse tradicional, digámoslo así, la consagración de los niños a las doctrinas del Rabí que por veinte siglos ha mantenido la llama de los más nobles principios de humanidad en una gran parte de los habitantes del mundo, así en el orden político se hace necesario velar por la preservación de los más sanos principios de ética, cuidando, señores, de que los principios y transformaciones en la moral política representada por la augusta evolución que presencian estos tiempos, puedan,

no sólo conservarse en toda su pureza, sino que perseverando en ellos con la profunda convicción de que no responden sino a un definitivo progreso en el orden de las ideas políticas, podamos prepararlos para que esos mismos principios encuentren en sus espíritus propicio campo al desenvolvimiento y constante progresión de esos ideales en beneficio y provecho de la humanidad.

Tal es, señores, el sentimiento propulsor del acto trascendental que realizamos, y tal es la grave responsabilidad que contraigo con vosotros y con la humanidad al consagrar a mis hijos Arturo, Alvaro y Rodrigo Sotillo a la sacrosanta causa del Socialismo Universal, que es la causa del amor, de la razón y de la justicia.

¿Prometéis asistir espiritualmente a vuestros ahijados en los principios po-

líticos a que han sido consagrados?
(Los padrinos (1) contestan afirmativamente).

Que ellos y la humanidad os lo premien. Si no, que os lo demanden.
Salud y fraternidad.

Insinuación

Hay un artículo de esta entrega en que se habla de universidades alemanas que por indigencia se han clausurado. Quedan, pues, en Alemania muchos sabios sin trabajo y sin recursos.

Esta es la hora llegada de traerlos a las patrias del Caribe, a Costa Rica, por ejemplo, que los necesita para renovar sus ciencias.

La ciencia, como una preocupación civilizada de los pueblos, debe serlo necesariamente de sus gobiernos cuando son creadores y fecundos. Por escasos fondos de que dispongamos, algo serían, bastante serían, para que algunos de estos sabios alemanes en desgracia se resolvieran a venir a nuestro país.

Técnicos nos hacen falta en las diversas ocupaciones humanas. En ciencias—como actividad investigadora y organizada—hace 25 años que estamos anclados. Queda en pie esta insinuación del REPERTORIO AMERICANO.

(1) Los padrinos: Don Jorge Volio Jiménez, Dr. Aviceto Montero, don A. J. Illarramendi.

Doctor EDUARDO MONTEALEGRE

Cirujano Dentista Americano

Despacho: 2ª avenida O. y calle 4ª S.

Obras de Alfonso Reyes

Hemos recibido para la venta 10 ejeps. de cada una de las siguientes:

El Plano Oblicuo Precio \$ 2.50
Simpatías y Diferencias (Tres series).
Precio de cada serie \$ 2.50

Imprenta y Librería Alsina.—San José de Costa Rica